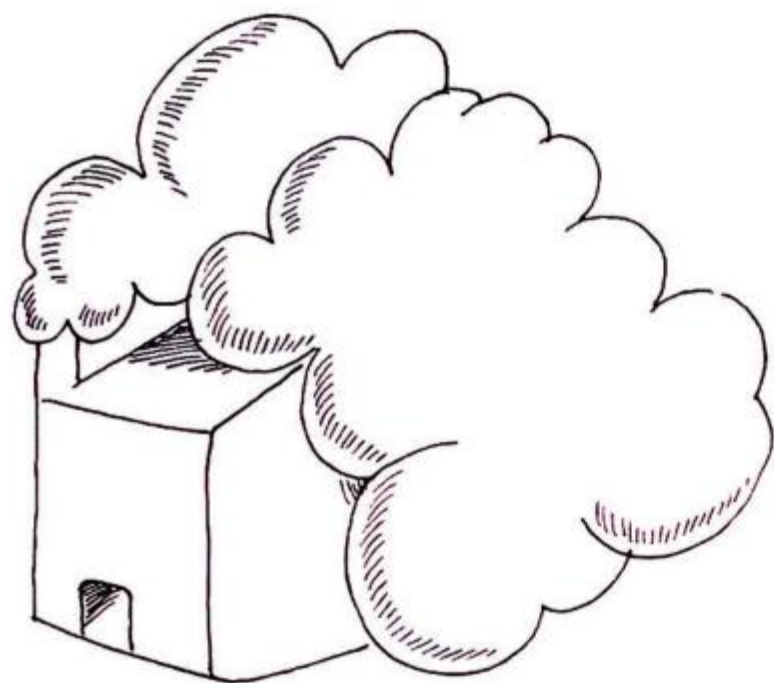


de florecimiento. La nueva arquitectura, concebida como símbolo de progreso y de rechazo al modelo colonial, favoreció la llegada de ingenieros, arquitectos, técnicos y artistas que impulsaron el desarrollo de nuevas obras y propiciaron la formación de profesionales.



Luigi Ramelli fue el primer ornataista con estudios universitarios que llegó al país en 1884, después de ganar un concurso en Italia, organizado por el cónsul de Colombia en Roma. El gobierno contrató sus servicios como profesor de ornamentación, dando así un paso importante en la consolidación de las políticas establecidas con el fin de transformar el paisaje urbano de la capital.

Ramelli desplegó su saber y su arte en su trabajo, acogido por la sociedad bogotana como signo de distinción y buen gusto. Todo su conocimiento y manejo de la temática ornamental quedaron plasmados en las obras en las que participó y en su invaluable labor como docente en la Sección de Ornamentación de la Escuela de Bellas Artes, semillero de artistas que encontraron aportes valiosísimos en las enseñanzas del maestro.

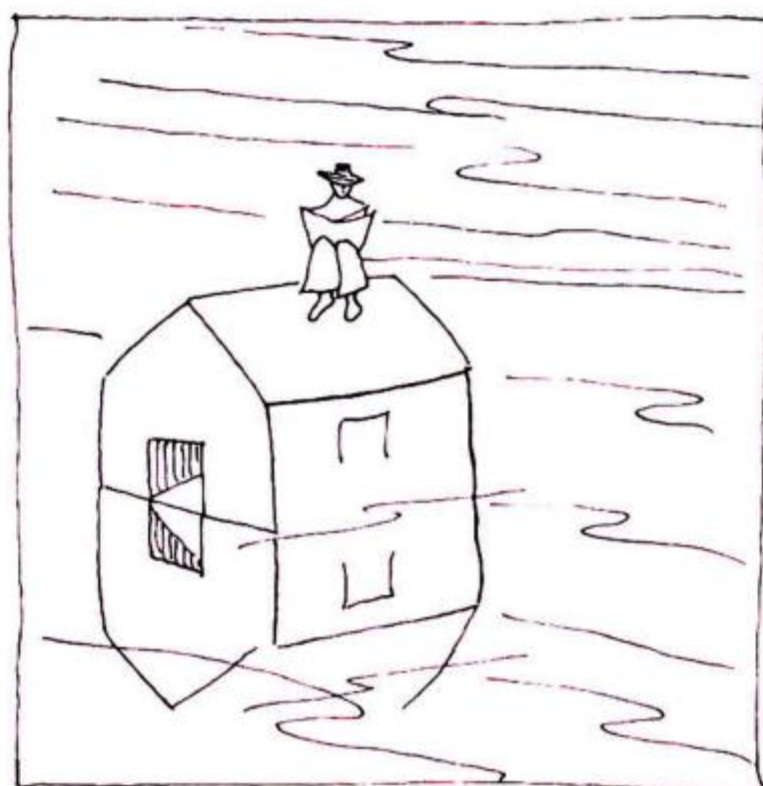
Dio a conocer en el país el empleo del yeso como material para realizar motivos decorativos, la elaboración de piezas ornamentales en cemento y en piedra artificial—cemento piedra—, la técnica de pintura al óleo imitación piedra, la realización de cielos rasos de enchuscado y embarrado de materia orgánica con cal y

yeso, la elaboración de cielos rasos bajo el sistema staff y la hechura de cornisas con cal hidráulica. [pág. 91]

Luigi Ramelli vivió en Bogotá hasta 1911. De sus diez hijos, sólo Colombo y Mauricio siguieron sus pasos y permanecieron en el país después de haber partido su padre. La obra de Luigi Ramelli continuaba en Colombia a través del trabajo de sus hijos y del de sus discípulos.

El lenguaje del repertorio ornamental, sus principales motivos, figuras, modelos y significados es el tema que el autor trata en la tercera y última parte del libro.

Los diseños ornamentales que se integraron a la nueva arquitectura fueron concebidos con la intención de reproducir las tendencias europeas; su utilización en fachadas e interiores ayudó a consolidar el cambio de apariencia de la ciudad y a reafirmar la diferencia de clases sociales en Bogotá.



La ornamentación aportaba belleza y simetría, permitía recrear los ambientes, crear una sensación de amplitud y le imprimía una identidad particular a las construcciones que ostentaban la nueva tendencia estética.

El eclecticismo generado por el empleo de modelos de diversos estilos y tendencias, expresó una rica combinación de propuestas que incluyó el diseño de los cielos rasos, el excesivo uso de mo-

delos, la tonalidad, la presentación y los acabados de las piezas distintas, terminadas en blanco. En algunos casos se adhirieron dorados y eventualmente se emplearon el oro y plata para exaltar los volúmenes y los detalles de las piezas decorativas. [pág. 103]

Las técnicas aprendidas en cuanto al manejo del yeso, del cemento y de los morteros yeso-cemento-piedra, hicieron posible el empleo de modelos en bajo, medio y altorrelieve, en una profusión de piezas decorativas que se pueden agrupar en tres tipos de motivos: los zoomorfos, en un sinnúmero de representaciones; los antropomorfos, destacándose los rostros femeninos y las figuras de ángeles y arcángeles; y los fitomorfos, considerados como el recurso ornamental más utilizado y con mayores representaciones en las artes decorativas de la época republicana.

El libro *Repertorio ornamental de la arquitectura de época republicana en Bogotá* es un aporte significativo del autor en la tarea de profundizar en el reconocimiento del patrimonio mueble de la ciudad, una labor extensa que, sin duda, debe continuar.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

Contra el polvo y el olvido

La Compañía de Cemento Samper. Trabajos de arquitectura 1918-1925

Fernando Carrasco Zaldúa
Bogotá, Apraa, Corporación La Candelaria, Editorial Planeta, 2006,
114 págs., il., planos

La transición del siglo XIX al siglo XX estuvo marcada por grandes transformaciones económicas, políticas, institucionales y sociales, aspectos sobre los que existe un buen número de investigaciones adelantadas por historiadores y estudiosos

de las ciencias sociales, quienes con su trabajo, recogen una parte importante de la historia nacional: el paso a la industrialización, periodo de renovación que se expresa también en la arquitectura y el urbanismo, símbolos del progreso republicano, hasta ahora, poco examinados por los investigadores, debido a la ausencia de documentos que permitan su estudio.



Para llenar este vacío, en 2001 se inició en la Universidad Nacional de Colombia el proyecto de rescate de documentos relacionados con la arquitectura de comienzos del siglo xx en Colombia. Como resultado de este esfuerzo, se han recuperado cinco archivos, entre ellos, el de la Compañía de Cemento Samper, industria familiar, ligada en forma estrecha al proceso de modernización que experimentó el país en las primeras décadas del siglo pasado. Su historia, sus logros y sus aportes están condensados en el libro *La Compañía de Cemento Samper. Trabajos de arquitectura 1918-1925* que nos presenta Fernando Carrasco Zaldúa, actual director de la Asociación pro Rescate de Archivos de Arquitectura (Apraa).

Valiéndose del patrimonio documental parcialmente conservado, el autor reconstruye la historia de los principales trabajos de arquitectura republicana realizados por el Departamento de Construcciones de la antigua Compañía de Cemento Samper, obras “[...] técnicamente innovadoras, con nuevos sistemas

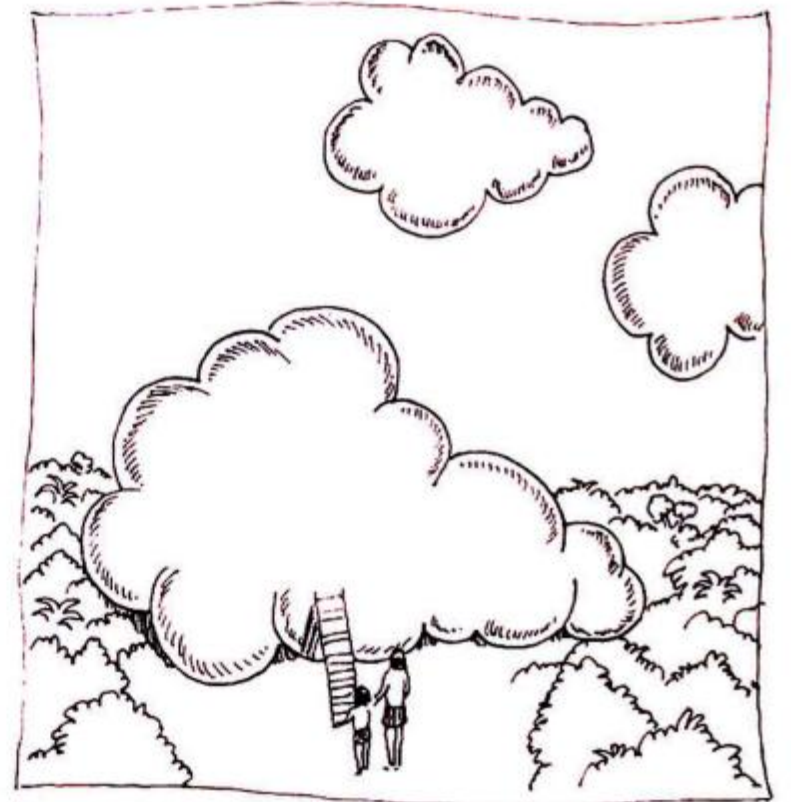
constructivos y estructurales como esqueletos en hormigón armado, techos planos, instalaciones eléctricas y el empleo masivo de materiales modernos como el cemento tipo Pórtland y productos manufacturados” (pág. 15).

Para seguir las huellas de la Compañía de Cemento Samper y sus aportes a la arquitectura de principios del siglo xx, Carrasco Zaldúa comienza por explorar “La ciudad republicana e industrial”, título del primer capítulo en el que el autor, “[...] atiende a las circunstancias económicas, políticas y sociales y a las innovaciones tecnológicas que incidieron en la organización y producción de la factoría y en su actividad constructora [...]” (pág. 13).

Uno de los factores de mayor influencia en la modernización del país fue el auge de la economía cafetera, que permitió la acumulación de “capital-dinero” en un cerrado grupo de empresarios, quienes impulsaron la industrialización mediante la creación de fábricas, ferreterías, hidroeléctricas e ingenios azucareros, complejos que por su localización urbana se convirtieron en motor para el desarrollo de las principales ciudades colombianas. El crecimiento de estos centros de mercado industrial determinó un cambio urbano, dentro del cual la fábrica surgió “como una novedosa tipología arquitectónica para reemplazar los viejos talleres artesanales y domésticos” (pág. 20).

Durante los dos primeros decenios del proceso de industrialización, el desarrollo de Bogotá fue notable: el trazado urbano se modificó, se reordenaron las calles, se remodelaron las plazas coloniales, se crearon paseos y avenidas y el espacio público se transformó con pasajes comerciales y parques conmemorativos y de diversiones. La ciudad comenzó a mostrar un marcado crecimiento en sentido norte-sur, siendo el eje norte el de mayor progreso. El auge de la capital exigía grandes obras públicas de salubridad, canalización y alcantarillado, pavimentación de calles y un mejor suministro de servicios públicos

como acueducto, transporte, alumbrado de vías, teléfono y energía eléctrica regular, necesidad que abrió el camino a los hijos y sucesores de Miguel Samper Agudelo, para ser actores fundamentales en el desarrollo de la nueva ciudad; al inicio, con la creación de la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá, empresa que implicó el desarrollo de una obra de ingeniería inmensa para la época: las compuertas para la represa de Alicachín, proyecto que requirió grandes cantidades de cemento, material que debió ser importado de Dinamarca, los Estados Unidos y Canadá, a precios muy elevados.



El segundo capítulo del texto de Fernando Carrasco Zaldúa, está dedicado a la historia de la creación de la Fábrica de Cementsos Artificiales, luego Compañía de Cemento Samper, y su consolidación como empresa generadora de progreso y bienestar, no sólo para la ciudad y sus habitantes, sino también para los trabajadores del complejo industrial, quienes además de tener una fuente de empleo segura, contaban con beneficios que cobijaban a sus familias, pues los Samper, además de ser empresarios con visión, eran filántropos natos, rasgo que los llevó a crear escuelas, cajas de ahorro, sanatorios y vivienda para sus obreros, material humano sin el cual habría sido imposible, primero, la generación de energía, y luego, la fabricación de cemento en el país y el desarrollo posterior de productos derivados como tubos de concreto,

baldosines, baldosas para pavimento, bloques para construcción, albercas, pozuelos y tanques para agua.



El recuento de las primeras construcciones en cemento armado, lo encontramos en el tercer capítulo del libro. La historia se remonta a la celebración del primer aniversario de la independencia, festejo organizado por una comisión nombrada por decreto. Sin duda, el gran evento de la conmemoración fue la Exposición Nacional de Industria, Agricultura y Bellas Artes realizada en el Bosque Izquierdo, conocido hoy como Parque de la Independencia.

Dentro del conjunto de los pabellones, diseñados con la intención de imitar las grandes exposiciones universales efectuadas en Europa y los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, se destacaba el Pabellón Samper, construido por el grupo empresarial para hacer presencia como pioneros de dos empresas decisivas para el desarrollo: la Empresa de Energía Eléctrica fundada en 1900, y la Fábrica de Cementos establecida en 1909.

El Pabellón Samper o Kiosco de la Luz, llamado así porque en su interior albergaba la planta de energía eléctrica que alumbraba la totalidad de la exposición, fue creado con el propósito de “promover el cemento armado como novedoso sistema constructivo y estructural [...]” (pág. 41), constituyéndose, no sólo en la primera obra de la ciudad realizada por completo en cemento armado nacional, sino también en el único vestigio de la gran exposición

de 1910. De manera lamentable no existen planos del proyecto, razón por la cual se desconoce quién fue en realidad el arquitecto proyectista de la obra.

En 1912, el cemento producido en Colombia había alcanzado un alto grado de calidad; sin embargo, existía desconocimiento de su aplicación. Para resolver el problema, las directivas de la fábrica decidieron traer de España a Mauricio Jalvo, experto arquitecto, constructor y contratista, quien llegó al país en compañía de un grupo de técnicos, para enseñar el uso correcto del material.

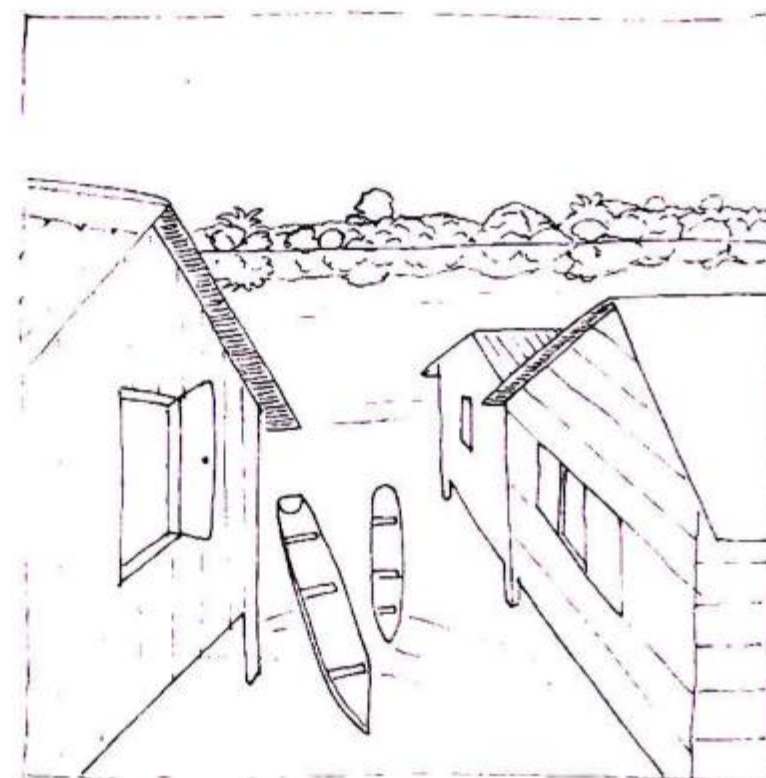
En ese mismo año, se encomendó a la fábrica la construcción de una edificación en hierro y cemento para la compañía del Molino de la Unión, obra que se levantó en la esquina suroriental de la llamada Terraza Pasteur, siendo éste “[...] el primer edificio en altura de la ciudad con cimentación y estructura portante en cemento reforzado [...]” (pág. 45). Esta construcción, diseñada y dirigida por Mauricio Jalvo, fue demolida en 1979 y de ella sólo quedan algunos registros fotográficos, pues los planos no se conservaron.

En el capítulo cuarto del libro, el autor se concentra en la razón de ser de la Compañía de Cemento Samper, sociedad comercial anónima que surgió como tal en 1916, debido a la expansión de la fábrica de cemento en la actividad constructora, terreno en el que incursionó como pionera en 1910.

Para hacer frente a los retos que imponía el éxito de la compañía, la empresa se vio en la necesidad de organizar dos divisiones especializadas: el Departamento de Manufacturas de Cemento, encargado de la producción de prefabricados; y el Departamento de Construcciones, con el cual oficializaba “[...] su actividad como empresa de diseño arquitectónico, edificadora y de urbanización [...]” (pág. 48). Este Departamento contaba con una Oficina de Dibujo y Construcciones y un equipo de profesionales compuesto por ingenieros civiles e ingenieros arquitectos, quienes tenían a su cargo el diseño y ejecución de las

obras con las que se impulsaba el uso de los prefabricados y los cementos que la empresa producía.

Los principales trabajos de arquitectura republicana realizados por la Compañía de Cemento Samper entre 1918 y 1925, se encuentran consignados en el quinto capítulo.



Una larga lista de proyectos de ingeniería, arquitectónicos y urbanos forman parte del inventario de las obras desarrolladas por el Departamento de Construcciones de la Compañía de Cemento Samper, trabajos en los que se “[...] utilizaron profusamente los productos de la fábrica de cemento y de su Departamento de Manufacturas como insumos de construcción, especialmente el hormigón armado y concreto, innovando técnicamente la arquitectura [...]” (pág. 56). Por desgracia, el material de archivo de estas obras no es significativo y los planos de diseño y construcción de todos los proyectos de la compañía no se conservaron; tan solo treinta y ocho lograron sobrevivir al tiempo, la mayoría de ellos sin datar.

De las construcciones desarrolladas por la Compañía de Cemento Samper, Carrasco Zaldúa se refiere, en detalle, a doce de ellas que cuentan con un soporte documental que, aunque no es completo, enriquece la reconstrucción de la historia de estos trabajos, algunos de los cuales ya no existen, pero otros “[...] aún permanecen en pie en la ciudad y han sido declarados monumentos nacionales, inmuebles o sector de

interés cultural del Distrito Capital o de conservación arquitectónica" (pág. 57).

El libro de Fernando Carrasco Zaldúa no sólo reconstruye la historia de la Compañía de Cemento Samper y sus obras de arquitectura; también repasa un periodo importante de la historia nacional.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

Los antagonismos étnicos y culturales

Biblioteca de literatura afrocolombiana

Diecisiete autores. Dieciocho títulos.
Diecinueve volúmenes
Ministerio de Cultura, Bogotá, 2010

Esta reseña tiene lugar con motivo de la publicación por el Ministerio de Cultura de la denominada *Biblioteca de literatura afrocolombiana*. Proyecto de una ministra "de color", sin la cual no hubiera sido posible, como antes nunca lo fue.

Refiriéndose al cúmulo de violencias que destrozan a Colombia, Geraldino Brasil anota:

Realmente, este nuestro querido Brasil es diferente. Desde su origen. Nuestra buena suerte comenzó con un descubridor portugués. Si no hubiera sido así, no tendríamos esa morenidad brasilera, esa disposición natural, ese sentimiento especial y esa habilidad (jeito) para resolver las cosas. Nuestros indígenas no sabían de nada como Eldorado, y no se habían formado para civilizaciones como los incas o los mayas. No opusieron resistencia. Asistieron a la primera misa. Su resistencia fue pasiva. No se sujetaron al trabajo esclavo. Creo que fue esa resistencia pasiva lo que mucho contribuyó a la grandeza del Brasil. Porque, gracias a ella, tu-

vieron que venir los negros, cuya influencia perdura en nuestros sentimientos. Por fortuna, el colonizador fue portugués, no holandés. Si hubiera sido holandés, continuaríamos separados indios, blancos y negros, con tres naciones en el mismo territorio. El portugués, con el mestizaje, conformó la identidad del Brasil. Antes de la Ley Áurea hubo la llamada Ley de vientre libre y la llamada Ley de los sexagenarios. Etapas de abolición, no conquista de los negros que, aun después de la abolición, muchos permanecieron en las haciendas, y tantos de nosotros tuvimos amas de leche negras. No hay, entre los de mi generación, alguno que no haya tenido de su infancia el recuerdo cariñoso de un buen negro servidor, o de una negra maternal. Nuestra historia continuó así. De la colonia a la independencia; del imperio a la república.



Gilberto Freyre en su *Interpretación del Brasil* y demás tratadistas, como Otto Morales Benítez, destacan esa particularidad de convivencia del Brasil, que resulta ejemplar por darse en tan inmenso y poblado territorio (unos doscientos millones), con migraciones de muy distinta procedencia, disparidad social y periodos aciagos.

Colombia, en doscientos años de república "democrática", no ha sido capaz de conformar una nación respetable, querida por sus habitantes. Lo que se escucha, a lo largo y an-

cho del territorio, es el reclamo por una patria que se escapó de la realidad. Los colombianos han sido expertos en convertir al país en un infierno para sus propios habitantes, y desacreditarlo ante el mundo. Todo lo cual trae el desánimo que se observa en el abandono del sector primario, en la industria y el comercio que han venido a quedar en manos de extranjeros (80%) y, en general, el atraso económico y cultural.

En las artes y las letras, lo mismo. No se pasa de las ingenuas pretensiones. La época de los respetables maestros pasó a la historia. Pobreza sobre pobreza, ni en lo material ni en lo intelectual tiene respaldo el futuro. Consecuencia: la mediocridad en todo, la irresponsabilidad y ligereza propias del desorden.

Entre los empeños nacionales está el de exterminar, por todos los medios posibles, a las poblaciones indígenas y descendientes africanos. El Estado presenta leyes que los protegen. Permanecen escritas en Bogotá, empastadas en el archivo del Capitolio. No llegan a las lejanías donde están acorralados en la miseria los primitivos habitantes, verdaderos dueños en derecho, y las poblaciones llamadas de color, que por su trabajo deberían por lo menos formar parte de la nación. Los "blancos" (mestizos en realidad), son los invasores y como tales imponen su arbitrario poder. Donde campea la injusticia generalizada no podrá surgir civilización alguna que ofrezca seguridad y futuro para todos. Guerra interminable, eso es lo que se ha engendrado y se procura mantener para beneficio de quienes aprovechan el desastre. Fraccionado a muerte entre "blancos", negros, indígenas, y demás subdivisiones existentes por motivos bélicos, Colombia es un país especializado en dividir, separar, odiar y perseguir. Carece de razones políticas que avalen un supuesto proyecto de "unidad nacional". Se asimila con más facilidad a los extranjeros que a los propios nacionales, siempre segregados por toda clase de discriminaciones.

En cuanto a los indígenas, están temáticamente fuera de esta rese-